

La comunidad de inteligencia británica y el Conflicto del Atlántico Sur

The British Intelligence Community and the South Atlantic Conflict

HÉCTOR AGUSTÍN ARROSIO

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

arrosiocasas@yahoo.com.ar

La moderna comunidad de inteligencia británica se configuró entre las guerras Anglo-Boer y la Segunda Guerra Mundial. Durante el Conflicto del Atlántico Sur, el cuadro de organización respondía, principalmente, a los desafíos de la confrontación contra la URSS y los países del Pacto de Varsovia en el marco de la Guerra Fría. Entre 1977 y 1982 se destinaron recursos limitados para atender los requerimientos derivados de la confrontación diplomática con la Argentina por la soberanía en Malvinas e Islas del Atlántico Sur. La producción bibliográfica británica evalúa como deficiente al rol de los organismos secretos, interpretándose a la recuperación argentina de las Malvinas como una sorpresa estratégica derivada de una grave falla de inteligencia. Esta situación fue revertida en la etapa postconflicto y los recursos fueron potenciados para sostener la política de poder británica en el Atlántico Sur. El objetivo de este artículo es describir el cuadro de organización del sistema de inteligencia británico en 1982 y el abordaje del problema de la “falla de inteligencia”.

Introducción

La moderna y profesional comunidad de inteligencia británica se forjó en tres conjuntos de guerras: las del apogeo imperial, las dos guerras mundiales y la Guerra Fría. Pero, sus habilidades operacionales más efectivas fueron producto de su prolongada experiencia en la guerra irregular del Ulster: contraterrorismo, técnicas de engaño para penetración de estructuras, decapitación de liderazgos, eliminación selectiva de cuadros combatientes, formas metódicas de interrogación e inteligencia táctica de contrainsurgencia urbana. Estos antecedentes históricos funcionan como umbral de nuestra investigación exploratoria, orientada por las siguientes preguntas:

¿Cuál era el cuadro de organización de la comunidad de inteligencia británica en la década de 1980 a 1990? ¿Cómo se estructuró el sistema específico de inteligencia durante el Conflicto Malvinas? ¿Cuáles fueron los términos de la problemática de la “falla de inteligencia”?

Este problema nos conduce a los siguientes objetivos:

- Redescribir el cuadro de organización del conjunto y el perfil operacional de las dos principales estructuras de obtención de información: el Servicio Secreto de Inteligencia (SIS/MI6), por sus siglas en inglés, y el Cuartel General de Comunicaciones Gubernamentales (GCHQ), también por sus siglas en inglés.
- Identificar las piezas y armar el tablero de la comunidad de inteligencia británica ante el conflicto, con focalización específica en el período comprendido entre el fracaso de las negociaciones bilaterales de la ronda de Nueva York a fines de febrero de 1982, la crisis de las Georgias y la detección de la operación militar del 2 de abril.
- Analizar la problemática de la “falla” de la inteligencia británica, ante la sorpresa estratégica de la recu-

peración militar de las Islas Malvinas por parte de la Argentina.

Estos son los límites de la presente investigación. La historia de las operaciones de inteligencia en el Conflicto del Atlántico Sur está fuera del alcance de los investigadores por la vigencia de la Ley de Secretos Oficiales británica, y por el estatus especial de 90 años de restricción, establecido para gran parte de la documentación sobre el conflicto. Los documentos de la comunidad de inteligencia están bajo el ámbito estricto de esta condición especial, por consiguiente, las direcciones de búsqueda de datos específicos se orientaron hacia fuentes bibliográficas.

Metodología

Esta investigación exploratoria está orientada por la metodología del análisis de contenido de la bibliografía, y por los procedimientos hermenéuticos propios del ámbito de la *evidencia incierta*, que guarda puntos de concomitancia con el paradigma indiciario.²⁷ La *evidencia incierta* como ámbito de la información integra el corpus teórico de la escuela predictiva de inteligencia estratégica (Platt, 1983). La *certeza práctica*, la *probabilidad matemática* y la *evidencia incierta*, constituyen los tres ámbitos en que se puede clasificar la información para la producción de inteligencia.

La *evidencia incierta* integra el campo de investigación más frecuente contemplado por las escuelas analítica y predictiva de la inteligencia estratégica. Como modelo epistemológico, la evidencia incierta implica que, desde datos, rasgos, e indicadores dispersos y aislados, es posible acceder a significados ocultos y aparentemente inaccesibles. La *semiótica médica* es uno de los modelos en los que se basa

27 Como introducción al paradigma indiciario remitimos a Guinzburg, C. (1989). Morelli, Freud y Sherlock Holmes: indicios y método científico. En Eco, U. y Sebeok, T. (eds.), *El signo de los tres: Dupin, Holmes, Peirce*. Barcelona: Lumen (116-163).

el paradigma indiciario, que puede operar con la lógica abductora de la *evidencia incierta*, por medio de la cual, a través de los síntomas observables, se puede establecer el diagnóstico de la enfermedad no observable.

Metodologías y técnicas en las que se inserta el arte de obtener *algo* como resultado de la “suma de muchas nadas” (Platt, 1983: 70).

El concepto de *incertidumbre* también ha sido modelizado y operacionalizado por representantes de la escuela empirista estadounidense (Singer, 1999 y Bueno de Mesquita, 1999), en el contexto de estudios sobre la predictibilidad de conflictos bilaterales y guerras sistémicas.

Los conceptos interpretativos centrales para abordar el estudio de la actuación de la Comunidad de Inteligencia del Reino Unido en el Conflicto del Atlántico Sur son: Engaño Estratégico (*Strategic Deception*), Guerra de Inteligencia Moderna (*Modern Intelligence Warfare*) y Guerra Política (*Political Warfare*).

El concepto de engaño estratégico, propio del ámbito de las operaciones militares, frecuentemente opera por transducción en las especialidades de acción psicológica y guerra psicológica, cuya planificación y ejecución es competencia tanto de un servicio de inteligencia militar como de un organismo de inteligencia de estado.

De forma correlacional a la anterior cuestión, y definiendo como Guerra de Inteligencia Moderna (Mohs, 2008) a aquella que combina inteligencia humana (HUMINT), inteligencia de señales (SIGINT) e inteligencia por interpretación de imágenes (IMINT), en 1982 comenzó una con foco en Malvinas y extendida al Atlántico Sur, desarrollada por los británicos con continuidad actual y proyección futura.

El 14 de junio de 1982 terminó la fase militar directa del conflicto, pero mantuvo continuidad la Guerra de Inteligencia Moderna a la que se agregó otra dimensión de desarrollo: una multivectorial guerra política, según los cánones desarrollados por el *Political Warfare Executive*, que operó en la

Segunda Guerra Mundial los conflictos de descolonización y la Guerra Fría: acción psicológica, guerra psicológica, propaganda paralela y propaganda negra²⁸ (Kent, 1994: 33).

Estado del arte: fuentes bibliográficas británicas

Entre 1989 y 1994 el gobierno británico abandonó el ejercicio de negar la existencia de una comunidad de inteligencia constituida por instituciones del Estado.

En 1987 Michael Herman,²⁹ retirado del servicio gubernamental, impulsó la creación del *Oxford Intelligence Group* (OIG) en el Nuffield College de dicha universidad para incentivar el estudio académico de la especialidad. Desde 2004 el OIG se reorganizó y se replicó en otras universidades británicas. Simultáneamente, se creó en la Facultad de Historia de la Universidad de Cambridge el Seminario de Inteligencia, en cuyo contexto se ha formado una nueva generación de académicos especializados en la Historia de la comunidad de inteligencia británica, cuyas tesis doctorales han sido la base de libros de divulgación que han proliferado entre 2009 y 2020.

El Seminario de Inteligencia de la Universidad de Cambridge se dicta todos los años. En 2019 entre sus directores y expositores están los profesores Christopher Andrews,

28 Las principales especialidades de la doctrina británica clásica de *Political Warfare* (“Guerra política”) tomada por Sherman Kent para la doctrina de inteligencia de los EE. UU. después de la Segunda Guerra Mundial (Robinson, 2018). Kent era profesor de Historia en la Universidad de Yale y durante la Segunda Guerra Mundial integró la rama de analistas de la OSS (por sus siglas en inglés; en español, Oficina de Servicios Estratégicos, predecesora de la CIA) como jefe de la División Europa-África, y desde 1947 fue jefe de analistas de la CIA.

29 En su obra (Herman, 1999) constan sus servicios en el Cuartel General de Comunicaciones del Gobierno (más conocido por sus siglas en inglés, GCHQ: Government Communications Headquarters) y en niveles superiores del sistema de inteligencia británico. En 2019 se obtuvo la información de que Michael Herman integró la Sala de Operaciones Malvinas (Falklands Operations Room) como jefe de la División J del GCHQ en el Conflicto del Atlántico Sur.

autor de la historia oficial del Servicio de Seguridad/MI5 (Andrews, 2009), y Richard J. Aldrich, autor del más completo libro sobre el GCHQ (Government Communications Headquarters) (Aldrich, 2019).

La historia autorizada del GCHQ fue escrita por John Ferris (Ferris, 2020). Esta obra se sumó a las historias oficiales del MI5 antes citada, del SIS/MI6 (Secret Intelligence Service) escrita por Keith Jeffery (Jeffery, 2010), y a la historia oficial del JIC (Joint Intelligence Committee: Comité Conjunto de Inteligencia) actualmente en desarrollo.

La comunidad epistémica de académicos británicos especialistas en el tema contiene un subgrupo limitado de investigadores cuyo objeto de estudio es el rol de la inteligencia británica antes, durante y después del Conflicto Malvinas. Esta producción especializada puede clasificarse en:

- **Artículos y bibliografía postconflicto:** Lebow, 1983; Hopple, 1984; Freedman, 1986; King, 1987; Freedman y Gamba, 1989.
- **Intermedia:** Herman, 1996, 1999; Barker, 2002; Hughes-Wilson, 2004; Freedman, 2005; Lebow, 2007; Goodman, 2007; Davies, 2012.
- **Reciente:** Trenear-Harvey, 2014; Walton, 2014; Jagger, 2015; Hughes-Wilson, 2017; Aldrich, 2019; Ferris, 2020.

Las obras de dos ex integrantes del Servicio Secreto de Inteligencia (SIS/MI6) (West, 1997 y Bicheno, 2006), en las cuales es de mayor relevancia lo que omiten, también integran el estado actual de conocimientos en el subgrupo de producción realizada por miembros de una “cultura experta”.

Aparte de los investigadores británicos, se destacan en la producción reciente los trabajos de Esbry (2015 y 2016) sobre la SIGINT (Signals Intelligence, por sus siglas en inglés) británica en la zona de combate Malvinas entre abril y junio de 1982.

Los autores destacan el hecho de que la historia oficial escrita por Lawrence Freedman considera generalmente la dimensión inteligencia (Freedman, 2005), dado que el autor no pudo acceder a ninguna documentación directa sobre el tema (Walton, 2014: 330), situación que, pese a desclasificaciones posteriores realizadas sobre aspectos periféricos a algunos proyectos de desinformación y engaño estratégico urdidos durante el conflicto de 1982, aún se mantiene.

La matriz básica de repositorios documentales está compuesta por: *The National Archives* para aspectos parciales del Conflicto Malvinas, y para aspectos generales de inteligencia en otras guerras los registros documentales del *Imperial War Museum*, *The National Army Museum* y *Military Intelligence Museum*; además de los papers individuales obrantes en el *Liddell Hart Centre for Military Archives*. Las tesis doctorales sobre la inteligencia militar británica en la Primera Guerra Mundial (Mohs, 2008 y Beach, 2015), tienen como principales repositorios documentales a los citados archivos.

Al respecto, hay que recordar que en 1984 el gobierno de Margaret Thatcher estableció un status especial para toda la documentación obrante sobre el Conflicto Malvinas, extendiendo los 25-30 años de la Ley de Secretos Oficiales, a 90 años (Gamba, 1984: 183). Este dato, que teníamos muy presente en la década de 1980 es generalmente omitido por los recientes autores británicos.

La comunidad de inteligencia británica (1982)

En 1982 el esquema organizacional de la comunidad era muy similar al de la Segunda Guerra Mundial. El Comité Conjunto de Inteligencia producía los análisis de fuentes abiertas y secretas. El Servicio Secreto de Inteligencia (SIS/MI6) producía la inteligencia secreta. El Servicio de Seguridad (SS/MI5) se encargaba de la contrainteligencia y sus actividades especiales: contraespionaje, contrasabotaje y

contraterrorismo. Al esquema se agregaba el Cuartel General de Comunicaciones Gubernamentales (GCHQ) que centralizaba todo el sistema de reunión, análisis y distribución de inteligencia de señales (SIGINT), compuesta por inteligencia de comunicaciones (COMINT) e inteligencia electrónica (ELINT). La Inteligencia de Imágenes (IMINT), históricamente a cargo de la Royal Air Force (RAF) estaba bajo el ámbito del Centro Conjunto de Interpretación y Reconocimiento Aéreo (JARIC: Joint Air Reconnaissance Interpretation Centre), que dependía directamente de Inteligencia de Defensa (DIS: Defence Intelligence Staff).

Las principales estructuras de obtención de información eran el SIS y el GCHQ. El SIS reunía una fuerza de alrededor de 2.000 cuadros de conducción, analistas y agentes secretos, en tanto que el GCHQ tenía entre 4.000 y 5.000 integrantes (Herman, 1999: 37) en sus 34 bases metropolitanas en el Reino Unido (que también incluía a las unidades SIGINT de la RAF y de la Marina Real británica) y 48 bases en ultramar. Actualmente, la gran base de Mount Pleasant es un eslabón central del sistema del GCHQ, que no existía en marzo de 1982: su función la cumplía la unidad SIGINT establecida a bordo del HMS *Endurance*, posicionado en el Atlántico Sudoccidental, y la base de Two Boats en la Isla Ascensión, abierta tras la ocupación de Thule del Sur por parte de la Armada Argentina en diciembre de 1976.³⁰

El Servicio Secreto de Inteligencia británico (el SIS/MI6) que operó durante el Conflicto Malvinas era una institución aún afectada por el síndrome de los topos soviéticos del “Círculo de Cambridge”, y que compartía con el resto de la comunidad las crisis y los efectos de la desintegración del Imperio.

Su sede, desde 1964 hasta 1994, estaba en el edificio *Century House*, número 100 de Westminster Bridge Road en el barrio de Lambeth, margen sur del Támesis a pocas cua-

30 Los especialistas británicos no lo consideran, pero este hecho de 1976 está relacionado con la Misión Shackleton de 1975, tras el cual el Reino Unido replanteó el valor geoestratégico de la Cuenca de Malvinas, Islas del Atlántico Sur y la Antártida.

dras del Museo Imperial de Guerra.

El director del SIS hasta diciembre de 1981, Sir Arthur Templer Franks (el octavo “C”)³¹ fue afectado por el cono de sospechas debido a su conexión con el sexto topo, George Blake, y se consideraba que, debido a esa relación (Blake había estado en un equipo bajo su mando a principios de la década de 1960), terminó renunciando tras una corta jefatura de dos años. Su sucesor, Colin Figures (el noveno “C”)³² a cargo del SIS entre 1982 y 1985,³³ era un especialista en operaciones de campo en Polonia, Checoslovaquia, Hungría y República Democrática Alemana, el frente central en la Guerra Fría contra la URSS y el Pacto de Varsovia. Frente central de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) sobre el que estaban concentrados mayoritariamente los esfuerzos, los recursos humanos y materiales del SIS, en particular, y de la Comunidad de Inteligencia, en general. El Conflicto Malvinas fue afrontado por el SIS de Figures con una estación en Buenos Aires compuesta por dos funcionarios, que era sobreviviente a un recorte masivo y cierre de delegaciones en la región América Latina y el Caribe.

Observando la historia de la institución, se destaca una relación estructural con el Foreign Office (FCO, siglas de Foreign and Commonwealth Office; en español, el Ministerio de Relaciones Exteriores y la Comunidad Británica de Naciones), y una fuerte influencia de la Marina Real británica, que se proyecta al Comité Conjunto de Inteligencia (JIC) normalmente presidido por un alto funcionario del FCO. En

31 No hemos podido registrar una relación de parentesco entre Arthur Templer Franks y Lord Oliver Franks, el presidente de la Comisión que elaboró el Informe que se conoce por su nombre. Solo se puede establecer que ambos estudiaron en el Queen's College de la Universidad de Oxford. Arthur Franks nació en 1920 y Oliver en 1905.

32 “C” es la denominación administrativa de los directores del SIS/MI6 desde 1909. El primer “C” fue el comandante Mansfield Cumming de la Marina Real británica.

33 Formado en el Pembroke College de la Universidad de Cambridge, había actuado en operaciones del SIS durante la Crisis del Canal de Suez en 1956 y durante la “Primavera de Praga” en 1968.

1982, y desde 1979, el JIC era conducido por Arthur Acland. El JIC está compuesto por grupos regionales que abarcan toda la geografía del sistema internacional denominados Grupos de Inteligencia (CIG: Current Intelligence Groups), uno de ellos es el Grupo de Inteligencia América Latina (LACIG: Latin American Current Intelligence Group) que tiene como región-blanco a América Latina. En 1982 el jefe de LACIG era el general Adam Gurdon.

Desde hace aproximadamente tres décadas existe información sobre lo actuado por el GCHQ durante el Conflicto Malvinas (Freedman y Gamba, 2012: 103, 117) y sobre la crucial contribución de la SIGINT proporcionada por aliados de la OTAN y miembros de la Commonwealth. No obstante, la información sobre operaciones del SIS es mínima, e inclusive parte de ella está referida a presentar un caso paradigmático de fracaso de inteligencia, compartido con los analistas del JIC, según consta en los contenidos críticos del Informe Franks y en toda una tradición de discurso de especialistas (la mayoría británicos) que abordaron el caso apenas terminado el conflicto (Lebow, 1983), (Hopple, 1984) hasta trabajos recientes (Ferris, 2020). La renuncia de Lord Carrington, secretario del FCO, fue interpretada como una lateralización política de esta falla de inteligencia que, según varios autores, consistió en la incapacidad de anticipar el “ataque sorpresa” argentino.³⁴

Entre 1979 y 1982 hemos identificado a cuatro hombres de inteligencia en funciones en la Embajada del Reino Unido en Buenos Aires. Dos hombres del SIS, uno de ellos el jefe de Estación Mark Heathcote, y un auxiliar; un hombre del DIS (Defence Intelligence Staff) con el cargo de agrega-

34 El Informe de la Comisión presidida por Lord Oliver Franks es sumamente severa al juzgar la ineficacia de la Comunidad de Inteligencia británica, especialmente del JIC, al fallar en el anticipo de la operación militar argentina el 2 de abril. Lord Franks tenía una mala predisposición ante el JIC y el SIS, ya que siendo embajador en los EE. UU. entre 1948 y 1951, tuvo en su delegación diplomática a Harold “Kim” Philby como jefe de la estación del SIS en Washington, y como enlace con la comunidad de inteligencia de los EE. UU., a Guy Burgess y a Donald McClean del FCO, tres de los “topos soviéticos” del Círculo de Cambridge.

do de Defensa, el coronel Stephen Love, y el agregado naval capitán de navío, J. J. Mitchell (Franks, 1983: 91-93). Según otro autor, ese cargo lo ocupaba el capitán Ben Neave, de la Marina Real británica (Barker, 2002).

El coronel Love³⁵ elevaba sus informes al departamento de Inteligencia de Defensa 4 (DI4: Defence Intelligence), que tenía como objetivo a América del Sur y al gabinete de asesores directos del secretario de Defensa, John Nott.

Desde 1964 se habían fusionado en el DIS las áreas de inteligencia de las tres Fuerzas Armadas, al menos en teoría. Esto no excluye que dentro de la División de Inteligencia Naval quedase un núcleo operativo que respondiese solo ante el Almirantazgo.

Tres meses después de la ocupación de Thule del Sur por la Argentina, el primer ministro, James Callaghan, envió en marzo de 1977 una misión a Malvinas presidida por el Subsecretario del FCO, Ted Rowlands, y ordenó al SIS la ejecución de una operación de engaño estratégico, con el propósito de elevar el nivel de disuasión convencional consistente en filtrar muy indirectamente la información del envío secreto de un grupo operativo, compuesto por varias fragatas y un submarino nuclear (Aldrich, 2019: 368). Sobre el modelo de la ocupación de la Isla Morrell en el grupo de Islas de Thule del Sur, el Comando de Operaciones Navales de la Armada Argentina había planificado la Operación “Alfa”, cuyo objetivo eran las Islas Georgias del Sur. Dicha Operación había quedado como un curso de acción retenido de probable ejecución en un escenario futuro, que se materializó en marzo de 1982. Vista en perspectiva, “Alfa” fue una operación dentro de otra operación: “Azul” el desembarco en Malvinas. Como en la ocupación de Thule del Sur, la expectativa era que no habría reacción militar por

35 El archivo oficial del coronel Stephen Love como *attaché* de Defensa en la Argentina entre 1979 y 1982 puede consultarse con previa autorización en el Liddell Hart Centre for Military Archives del King's College en Londres: *Papers of Colonel Stephen Love on his Military Service*. Dos cajas de documentos, entre ellos, tres carpetas sobre su función en la Embajada británica en Buenos Aires.

parte del Reino Unido.

En el inicio temprano del incidente de Georgias, consta por testimonios la presión que el comandante del HMS *Endurance*, y los representantes de la Compañía de las Islas Malvinas (FIC: Falkland Islands Company, por sus siglas en inglés) ejercieron sobre el coronel Love para que alertase con urgencia al DIS y al secretario de Defensa, Nott, acerca de la amenaza tangible de una acción con empleo de la fuerza por parte de la Argentina (Barker, 2002: 130). Sobre esta base puede inferirse la probabilidad de que tanto la estación del SIS, el Agregado Militar y el Agregado Naval británicos en Buenos Aires, disponían de información indicativa sobre “Alfa” y los planes de contingencia de la Armada Argentina.

La estación del SIS y el hombre del DIS (el coronel Love) advirtieron con oportunidad a Londres desde los primeros días de marzo, cuando tras el fracaso de las negociaciones bilaterales en Nueva York se dieron las primeras señales de un cambio de la conducta política y estratégica del Gobierno argentino en relación a Malvinas, manifestándose una dura agenda por parte de la Junta Militar y de la diplomacia del Gobierno del general Galtieri.

En el plano más profundo de esta moderna guerra de inteligencia, la documentación sobre los planes y operaciones del SIS están cubiertos por la Ley de Secretos Oficiales británica hasta el año 2074. No obstante, teniendo como antecedentes la historia moderna de la institución, desde el Departamento M1C, luego MI6,³⁶ en los tiempos del comandante Mansfield Cumming (Jefe del SIS entre 1909 y 1923), conviene recordar que la esencia de su eficacia en la reunión de información secreta estuvo dada por su dominio del arte del espionaje profesional; arte cuya doctri-

36 En el año 2005 el SIS comisionó a Keith Jeffery, PhD por la Universidad de Cambridge, para que escribiera la historia oficial del MI6 (Jeffery, 2010) sobre la base de una importante masa documental desclasificada, pero que se limita al período 1909-1949. El SIS sigue siendo el más hermético de los servicios de la comunidad de inteligencia británica.

na canónica establece que debe operar de forma paralela y, sin contacto alguno, a su dispositivo de estaciones en las delegaciones diplomáticas en el extranjero,³⁷ y que la valoración de un agente secreto está dada por el blanco hacia el cual se dirige.

Terminada la Primera Guerra Mundial, el secretario del *Foreign Office*, Lord Curzon,³⁸ que también presidía el Comité Gubernamental del Servicio Secreto (estructura predecesora del Comité Conjunto de Inteligencia–JIC, por sus siglas en inglés), recomendó la creación de un organismo que unificara a las unidades SIGINT (los *code-breakers*, criptoanalistas) de la Marina Real británica, del Ejército y del Royal Flying Corps (Real Cuerpo Aéreo). Así se creó en 1919 la Escuela de Cifrados y Códigos del Gobierno (Government Code and Cipher School, GCCS), que desde 1945 se conoce como GCHQ (Government Communications Headquarters).

El centro de gravedad del cuadro de organización del GCHQ en 1982 era la Dirección de Operaciones de Inteligencia de Señales, compuesto por las Divisiones J (URSS), K (SIGINT ROW, esta última por *Rest of the World*, “resto del mundo” en español) –blancos generales a escala global fuera de la URSS–, H (Criptoanálisis), X (Servicio de Computadoras), T (Análisis ELINT), R (Escuchas radiales), Z (Requerimientos y enlaces externos) y W (Central de Comunicaciones).

En diciembre de 1981, Douglas Nicoll, exjefe de la División Z del GCHQ, terminó un extenso informe especial en el que se analizaban las causas de las fallas de inteligencia al no poder anticipar agresiones militares, tales como la invasión soviética a Checoslovaquia en 1968, la guerra del Yom

37 Desde la Segunda Guerra Mundial, la Central de Registro del SIS/MI6 llevaba los libros con las listas y expedientes de todos los agentes secretos británicos en operaciones en el exterior. Es probable que tras el caso de los topes del “Círculo de Cambridge” esta práctica se haya complejizado, junto a los controles de la Sección de Contraespionaje del propio SIS que operaba en cooperación con el SS/MI5.

38 George Nathaniel Curzon of Kedleston, uno de los más grandes estrategas del Imperio Británico, dotado de una visión geopolítica global, similar a la del almirante Sir John Fisher y a la del teórico Sir Halford J. Mackinder.

Kippur en 1973 y la agresión militar de China a Vietnam en 1979.

La División Z del GCHQ era la responsable de elaborar los informes de inteligencia consolidados y elevarlos a la instancia superior: el JIC (Comité Conjunto de Inteligencia). El Informe Nicoll se titulaba: *The Joint Intelligence Committee and Warning of Aggression* ('El Comité Conjunto de Inteligencia y las alertas de agresión').

El JIC realizó un debate con el Informe Nicoll de marco general a principios de marzo de 1982, como señalan los autores especializados en el asunto, "tres semanas antes del desembarco argentino" en Malvinas.

Entre 1977 y 1982 el GCHQ tenía las capacidades tecnológicas para la práctica de inteligencia de comunicaciones (COMINT) y electrónica (ELINT) sobre América Latina y, en especial, el Atlántico Sur desde su base avanzada en la Isla Ascensión. A estas capacidades se sumó en 1979 la unidad SIGINT, a bordo del HMS *Endurance*, y al estallar la crisis de las Georgias (19 de marzo de 1982) el apoyo de la base de Irirangi, en función de alianzas navales y de inteligencia con la Oficina de Seguridad de Comunicaciones Gubernamentales (GCSB: Government Communications Security Bureau), homóloga del GCHQ, del gobierno de Nueva Zelanda.

El código de la Cancillería argentina había sido descifrado desde la década de 1970, tal como lo expuso públicamente Ted Rowlands ante la Cámara de los Comunes el 3 de abril de 1982, "para horror de la comunidad de inteligencia". Herman (1999: 93), Aldrich (2019: 377) y Ferris (2020: 676) remarcan este hecho que permite establecer una brecha crucial en la contrainteligencia argentina, y que vulneraba (paradójicamente) la contrainteligencia británica, afectando al GCHQ. Ted Rowlands, que había sido subsecretario de Relaciones Exteriores (1977-79), expresó en esa sesión parlamentaria que "si hacía años que leíamos los telegramas secretos del Ministerio de Relaciones Exteriores argentino", cómo no se había podido anticipar la operación

militar del 2 de abril.

En 1982 el jefe del GCHQ era Brian J. Maynard Tovey, graduado en la Universidad de Oxford en estudios Orientales, y hombre de la Royal Navy. La base principal ya estaba en Cheltenham (Gloucestershire al sudoeste de Inglaterra, durante la Segunda Guerra Mundial, se hallaba en Bletchley Park al norte de Londres), y su despliegue comprendía más de 30 bases en el territorio de Gran Bretaña.

La avanzada del GCHQ sobre el Atlántico Sur estaba en la base de la Isla Ascensión que monitoreaba todo el espacio electromagnético de América del Sur. En el Cono Sur y sus espacios marítimos estaba la unidad del GCHQ en el HMS *Endurance*, que circulaba entre la base británica de Rothera, la base chilena Prats (ambas en la Antártida), puertos argentinos, uruguayos, Malvinas y Georgias.

Al estallar la crisis de las Georgias, el GCHQ contó además con el concurso de la base de Irirangi en Nueva Zelanda que barría el espacio electromagnético desde el Pacífico Sur, superponiéndose al Atlántico Sur con sistemas de gran potencia instalados por la Agencia Nacional de Seguridad (NSA, National Security Agency, por sus siglas en inglés) de los EE. UU. manejados por personal propio. El director de la NSA, el almirante Robert Inman, frecuentaba dicha base durante fines de la década de 1970.

Al escalar el conflicto tras el 2 de abril, se constituyó en Cheltenham la Falklands Operations Room, integrada por la División K (al mando de Roy Little), encargada de monitorear territorios del ROW fuera de los teatros de guerra centrales entre la OTAN-URSS o Pacto de Varsovia; y por la División J (al mando de Michael Herman), división estratégica cuyos blancos eran los Distritos Militares Soviéticos –Moscú, Báltico y Leningrado–, especialmente este último donde se hallaban las bases de la Flota del Norte de la URSS.

El fundamento de la participación de la División J en la Falkland Operations Room radicaba en el enlace y cooperación con la inteligencia noruega, especialmente con las

actividades SIGINT de la base Fauske. Cuando la Marina Real puso en ejecución la Operación *Corporate* y se proyectó a la *Task Force* 317 al Atlántico Sur, los soviéticos desplegaron una intensa actividad de vigilancia. Un bombardero Tupolev *Bear* Tu-95Rt con sistemas ELINT cubrió 11.000 km sobrevolando a la flota, y se aumentó de 2 a 18 el número de satélites que orbitaban sobre el teatro de operaciones en dicha área marítima (Moro, 1985: 165). La SIGINT noruega desde Fauske interceptaba y descifraba toda la data ELINT y las imágenes de los satélites rusos, enviándolas a la División J y al Estado Mayor de la Defensa en Northwood. Esta versión británica comenzó a tomar estado público en el año 2002, y da marco para una serie de interrogantes que conducen a problematizar el tema del apoyo satelital de los EE. UU. al Reino Unido durante el conflicto, tema instalado por analistas del instituto sueco SIPRI en la década de 1980.

Los especialistas británicos en el rol del GCHQ durante el conflicto adscriben a la tesis de la fundamental asistencia de la inteligencia de Noruega, aliada del Reino Unido en la OTAN (Aldrich, 2019: 378). No obstante, su historiador oficial (Ferris, 2020) omite toda mención sobre la participación de los noruegos.

El general Gurdon, jefe del LACIG del JIC, señaló que hubo déficit de inteligencia política en los análisis COMINT. El comandante Denton Green, oficial de inteligencia del Estado Mayor Conjunto en Northwood, consideró que mucha de la reunión de SIGINT era caótica y confusa. Que haya representado al 90% del total de reunión de inteligencia durante el conflicto no indica un nivel cualitativo, sino un dato cuantitativo. Michael Herman, el jefe de la División J integrante de la Falklands Operations Room durante el conflicto, definió a la SIGINT como parte del arte de la guerra electrónica, la guerra de interferencias (*jamming*), contra-interferencias (*counter-jamming*) y suplantación de identidad (*spoofing*), que utiliza el espectro electromagnético como nueva dimensión de la guerra (Herman, 1999: 55). Todo esto crea un ambien-

te de “niebla de la guerra” que requiere que la SIGINT sea complementada por las metodologías y técnicas hermenéuticas de inteligencia según los paradigmas analíticos clásicos.

La hipótesis de la “falla de inteligencia” británica y su crítica

La hipótesis de la “falla de inteligencia” toma contenido inicial en la crisis del Gabinete de la primera ministra, Margaret Thatcher, que se inició el mismo 2 de abril y continuó con las renunciaciones del secretario de Relaciones Exteriores (FCO), Lord Carrington, y, posteriormente, la renuncia del presidente del JIC (Comité Conjunto de Inteligencia), Arthur Acland.

El estado público de la cuestión comenzó tras la edición del denominado Informe Franks, producido por una de las dos Comisiones de Trabajo constituidas por orden ejecutiva de la primera ministra para responder a un severo requerimiento de las Cámaras del Parlamento, consistente en dos cuestiones: ¿cómo y por qué se había llegado a la crisis hasta el 1 de abril de 1982? Y ¿cuál sería la política a seguir con respecto a Malvinas?

La Comisión de Trabajo para responder a la primera cuestión planteada por el Parlamento comenzó su tarea a fines de junio de 1982, presidida por Lord Oliver Franks, y produjo el denominado *Falkland Islands Review: Report of a Committee of Privy Counsellors*, conocido como “Informe Franks”, que tomó estado público en enero de 1983. La estructura formal de este Informe se compone de la Introducción, cuatro capítulos y siete Anexos. La introducción y los capítulos están organizados en 339 párrafos, de los cuales 41 de ellos están dedicados a las evaluaciones de inteligencia del JIC sobre la Argentina.

Visto en perspectiva, el Informe Franks apuntó a resguar-

dar de responsabilidades al nivel de decisiones políticas y proyectar un cono de ambigüedad y duda en las capacidades de inteligencia estratégica para prevenir y anticipar la crisis. La línea argumental de las críticas se focalizó especialmente en las aptitudes de evaluación del JIC, y en la capacidad resolutive del Foreign Office.

Una de las redactoras del Informe Franks fue Rosemary Spencer como integrante de la Sección Internacional del Departamento de Investigaciones de la Oficina Central del Partido Conservador británico, quien, además, era agente encubierta del Departamento K4 (Contraespionaje) del MI5 (Macintyre, 2019: 156).

Entre 1984 y 2019 se registran numerosos trabajos especializados sobre la cuestión, desde la monografía de Hoppel, G. W. (1984); los libros de Hughes-Wilson, J. (2004, 2017), Davies, P. H. J. (2012) y Trenear-Harvey, G. S. (2014); y el influyente artículo de Lebow, R. N. (2007), hasta llegar a la última edición de la obra de Richard J. Aldrich sobre el GCHQ (2019). La historia “autorizada” del GCHQ, escrita por John Ferris, ratifica con énfasis la “falla de inteligencia de primer orden” (2020: 666), según la calificación del entonces jefe de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa Conjunta, el Contralmirante D.W. Brown.

El coronel Hughes-Wilson intenta rescatar en su obra al coronel Stephen Love (agregado de Defensa británico en Buenos Aires), proyectando una sombra de dudas sobre el SIS y el JIC.

Por su parte, Davies, Trenear-Harvey, Lebow y Aldrich consideran que el SIS, el GCHQ, el DIS y el JIC participaron de la falla de inteligencia en distintas proporciones y grados de responsabilidad. aunque recayendo en el JIC el peso principal de los errores, a cuyos analistas se les imputan errores metodológicos, algunos inherentes al manejo epistemológico de la curva de amenazas, resultante del cruce de variables entre el actor más peligroso y el nivel de amenaza más intenso.

El JIC trató ocho veces el tema de la amenaza militar argentina sobre Malvinas entre 1977 y 1979, y tres veces entre 1980 y 1982, premisas que llevan a los especialistas a la conclusión de una infravaloración por parte de dicho comité. En febrero de 1982 el JIC evaluó a Malvinas en el “Grupo 4” del nivel de amenazas (Ferris, 2020: 660), el nivel más bajo, junto a Brunei, Gibraltar y Hong Kong.

Como crítica agregada, se imputa al gobierno británico su política de ajuste fiscal y el recorte irresponsable del gasto para la Comunidad de Inteligencia y, dentro de ella, se cuestiona al SIS, al JIC y al GCHQ por los escasos recursos asignados a América del Sur.

Davies (2012), Trenear-Harvey (2014), Lebow (2007), Aldrich (2019) y Ferris (2020) analizan el Informe Nicoll, y no pueden dejar de sorprenderse por el hecho de que tres semanas después de que el JIC debatiera sobre su contenido en marzo de 1982, que trataba sobre tres recientes fallas de la inteligencia británica al no poder anticipar agresiones militares, se reiterara el fracaso esta vez ante una amenaza a la seguridad de un territorio colonial (usurpado y en disputa diplomática).

La hipótesis de la falla de inteligencia apunta a establecer que los argentinos planificaron durante seis meses (Aldrich, 2019) el desembarco en Malvinas y tomaron en seis días la decisión de ejecutarlo; en el primer lapso prolongado, la Comunidad de Inteligencia británica no pudo detectar la amenaza, y apenas pudo hacerlo con la ayuda de los EE. UU., dos días antes del 2 de abril, el 31 de marzo de 1982.

En el párrafo 231 del Informe Franks se afirma que el 31 marzo de 1982 el Agregado Naval de los EE. UU. en Buenos Aires proporcionó información confidencial al Agregado Naval británico acerca de que la Flota de Mar de la Armada Argentina había zarpado masivamente con rumbo sur, información que se elevó al DIS, y de éste al secretario de Defensa, John Nott. Meses antes de editarse el Informe Franks, el medio británico *Sunday Times* (31 de octubre de

1982) había publicado un artículo donde informaba que la NSA de los EE. UU. había detectado un incremento en el volumen de tráfico radial en las unidades navales argentinas y que sus sistemas computarizados habían identificado el tipo y cantidad de buques y trazado sus trayectorias (Freedman y Gamba, 2012: 418).

Esta información se contradice parcialmente con las versiones acerca de cómo se enteró la Administración Reagan del inminente desembarco argentino en Malvinas. Estas establecen que la primera ministra da orden al *Foreign Office* para informar al presidente Reagan a los efectos de que intervenga ante la Junta Militar argentina. El FCO instruye en tal sentido a su embajador en Washington, quién informa directamente al secretario de Estado, Alexander Haig, quien a su vez, informa de urgencia al presidente Reagan, el cual se comunica telefónicamente con el general Galtieri el 1 de abril (Freedman y Gamba, 2012: 112).

Entonces, si la NSA de EE. UU. había obtenido la información de que el Agregado Naval británico en Buenos Aires elevó a Londres el 31 de marzo, ¿cómo se explica que ni el secretario Haig ni el presidente Reagan estaban en conocimiento del hecho y se hayan enterado por fuentes británicas?

En esa fecha se hallaba de visita oficial en Buenos Aires el jefe de Operaciones Navales de la Armada de los EE. UU., el almirante Thomas Hayward. Este hecho implica necesariamente que estaba en conocimiento de la información obtenida el 30 de marzo sobre el despliegue de la Flota de Mar argentina hacia Malvinas, y que autorizó a su Agregado Naval en Buenos Aires para que pasara esta información al Agregado Naval británico, tal como consta en el Informe Franks.

No es creíble que, siendo la NSA la desencadenante de la información decisiva, sus directores, el almirante Robert Inman, que era además subdirector de la CIA, ni el director Central de Inteligencia, William Casey, ni la Junta Per-

manente de Inteligencia, la desconocieran. Y, si sabían, no resulta creíble que no hubieran informado al presidente. Al respecto, la versión de Alexander Haig es contradictoria. Sostiene que el 30 de marzo “los EE. UU. detectaron un estado inusual de preparativos militares en la Argentina” pero él se enteró el 31 de marzo al ser informado por el embajador británico Nicholas Henderson (Haig, 1984: 300).

Este razonamiento conduce a establecer la sospecha de que la inclusión de la NSA de los EE. UU. en la cadena de acontecimientos que generaron la escalada habría sido otra operación de engaño estratégico para cubrir el real alcance de la inteligencia británica en la preparación secreta de un conflicto armado. Al respecto, a casi cuatro décadas de la guerra el historiador oficial del GCHQ afirma que la NSA y la CIA se oponían a colaborar con los británicos; por su parte el GCHQ era reluctante a pedir apoyo a los estadounidenses (Ferris, 2020: 657).

El nivel de decisiones estratégico-militar: un ejercicio inferencial inductivo

A mediados de marzo de 1982 estaba reunido en Colorado Springs (Colorado, EE. UU.), el Grupo de Planificación Nuclear de la OTAN.

El almirante Harry Train, Comandante Supremo Aliado Atlántico (SACLANT, por sus siglas en inglés) –que junto al Comandante Supremo Aliado en Europa (SACEUR, por sus siglas en inglés) y al Comandante Supremo Aliado del Canal (CINCHAN, por sus siglas en inglés) constituían los tres comandos superiores del Comité Militar de la OTAN–, y el comandante de la II Flota de los EE. UU., participaban de las sesiones del GPN (Grupo de Planes Nucleares) de la OTAN, de las cuales Train estableció en un notable estudio de caso sobre el Conflicto Malvinas que en una de estas reuniones también participaban el ministro de Defensa británico,

John Nott, y los almirantes Sir Terence Lewin y Sir John Fieldhouse, jefe de Estado Mayor de la Defensa Conjunta y comandante de la Flota, respectivamente (Train, 1987).³⁹

Al comenzar el incidente de las Islas Georgias, a partir del 20 de marzo de 1982 los tres altos jefes británicos se “dispersaron” (tal es el término militar empleado por el almirante Train) como parte de un movimiento ensayado y planificado cuidadosamente.

El secretario Nott se dirigió hacia Europa. El almirante Train da esta información general, de la cual inferimos que Nott se reunió con sus pares de Noruega y la República Federal de Alemania, en función de las relaciones de cooperación entre las comunidades de inteligencia en el marco de la OTAN. El estado actual de nuestros conocimientos permite establecer que desde la base de inteligencia de señales y comunicaciones de Fauske, la inteligencia noruega obtenía información secreta de los dos satélites soviéticos con trayectoria sobre el Atlántico Sur (Esby, 2015) que permitió establecer las posiciones y desplazamientos de las unidades navales de la Armada Argentina durante el conflicto, pasando esta información por un canal directo al Comando de la Defensa Conjunta británica en Northwood.

El Almirante Lewin se dirigió hacia Nueva Zelanda. Train menciona su destino, pero no dice su propósito. Hoy estimamos que fue a poner en funcionamiento el acuerdo de intercambio de información proveniente de señales y comunicaciones propio de la comunidad de inteligencia SIGINT establecido entre el Reino Unido y la Oficina de Seguridad de Comunicaciones Gubernamentales (GCSB: Government Communications Security Bureau) de Nueva Zelanda,⁴⁰ de la que también participaba la NSA de los EE. UU. La base de Irirangi (establecida en tiempos de la Segunda Guerra

39 El almirante Train expuso sobre este hecho durante una conferencia dictada en la Escuela de Guerra Naval de la Armada Argentina, en mayo de 1986.

40 Parte del sistema denominado *Five Eyes* (“cinco ojos”) de cooperación de inteligencia (EE. UU., Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda).

Mundial en la Isla Norte de Nueva Zelanda) monitoreaba el espacio electromagnético del Pacífico Sur y América del Sur con alcance al pasaje de Drake y Atlántico Sur, alcanzando al Teatro de Operaciones Atlántico Sur.

Por su parte, el almirante John Fieldhouse se dirigió hacia Gibraltar donde la Fuerza de Submarinos de Ataque (de propulsión nuclear SSN: Submersible Ship Nuclear, por sus siglas en inglés) participaba de un ejercicio de guerra antisubmarina junto a unidades de superficie al mando del contralmirante John Woodward. Los submarinos de ataque SSN, *Spartan* y *Splendid*, fueron desplazados al Atlántico Sur entre el 26 y el 29 de marzo de 1982, constituyendo la punta de lanza de la Fuerza de Tarea 317 que llevó adelante la Operación *Corporate* entre el 3 de abril y el 14 de junio de 1982.

La Fuerza de Desembarco-GT 40.1 (Grupo de Tareas 40.1), bajo el mando del contralmirante de Infantería de Marina, Carlos Büsser, que formaba parte de la Fuerza de Tarea 40 (al mando del contralmirante Gualter Allara), zarpó el 28 de marzo de 1982. El 31 de marzo a Büsser le informaron que el gobernador de Malvinas, Rex Hunt, había ordenado desplegar la defensa de las Islas. El efecto sorpresa se había perdido y los británicos los estaban esperando. Esta convicción fue expresada por Büsser en su Informe a la Junta Militar,⁴¹ tras la Operación Rosario (ex Azul), y en sus obras (Büsser, 1987).

Relacionando estos hechos, y el contenido del Informe Franks sobre la existencia de planes militares de contingencia británicos para defender y recuperar las Malvinas elaborados entre mayo y septiembre de 1981, y los movimientos del secretario de Defensa Nott y de los almirantes Lewin y Fieldhouse al abandonar las sesiones del Grupo de Planificación Nuclear de la OTAN, dirigiéndose a Europa, Nueva Zelanda y Gibraltar entre el 19 y el 28 de marzo de

41 En la reunión efectuada a las 09:00 h. del 6 de abril de 1982 en el edificio Cón-
dor, sede del Comando en jefe de la FAA.

1982, resultan lógicos, claros y significativos.

Sobre esta base, planteamos el siguiente interrogante: dadas las características del modelo de inteligencia británico donde los proveedores compiten entre sí, ¿pudo haberse dado una situación en la que el JIC, el SIS y el GCHQ fueran sorprendidos por la operación militar argentina, mientras que la inteligencia naval estaba esperando dicha operación?

La operación de engaño estratégico que, tras el incidente de Georgias, situó a un submarino nuclear británico y a un grupo de unidades de superficie con rumbo al Atlántico Sur (el HMS *Superb* estaba en el Atlántico Norte y el Grupo de Tarea del HMS *Exeter*, en Belice), generó el adelanto del desembarco argentino en Malvinas, planificado originalmente para el 15 de mayo de 1982.

La empresa Independent Television News (ITN) fue uno de los vectores centrales de la fase de difusión y el Ministerio de Defensa británico no fue ajeno a ella (Freedman y Gamba, 2012: 96), pero el método de planificación de contenidos, enlaces y mecanismo de la operación misma permite inferir la presencia oculta de una organización especializada en acción psicológica y “propaganda negra” (heredera de la London Controlling Section, de la Sección B1a del Emergency Information Services y del Political Warfare Executive) del Servicio de Seguridad (el MI5). Obviamente, esta última conclusión es propia del ámbito informativo de la evidencia incierta, fundamentada en la tradición histórica de la comunidad de inteligencia británica, según la cual las operaciones de engaño estratégico tienen contexto en la explotación de información obtenida por actividades de contraespionaje, una de las funciones principales del MI5.

Los planes de contingencia británicos elaborados entre mayo y septiembre de 1981, contemplaban básicamente dos escenarios para el empleo de los medios militares:

El primer escenario era el envío de una fuerza de disuasión, de anticipación ante una operación militar argenti-

na sobre Malvinas. En este se contemplaba el envío de un Grupo de Tarea naval con núcleo en un portaaviones y una fuerza de escolta de cuatro fragatas y destructores, un submarino nuclear de ataque, un buque de abastecimiento y un refuerzo de Royal Marines para la guarnición terrestre (Büsser, 1987).

De manera general, este escenario estaba contemplado en el *White Paper* del Ministerio de Defensa, presentado ante el Parlamento en junio de 1981, titulado *The United Kingdom Defence Program: The Way Forward*. En el subtema “*Beyond the NATO Area*” (“Más allá del área de la OTAN”), se establece explícitamente en la programación para 1982 la intención de enviar un Grupo de Tarea de la Marina Real para realizar ejercicios navales en el Atlántico Sur, y el alistamiento permanente de dos batallones aerotransportados para ser enviados en función de las responsabilidades en ultramar, mencionándose a las “*Falkland Islands*” como área de operaciones.⁴²

El segundo escenario era posterior a una ocupación militar argentina del archipiélago, y contemplaba el envío de una fuerza de tarea conjunta de gran envergadura para su recuperación.

Los planes de contingencia de 1981 y los ejercicios en el Atlántico Sur programados para 1982, incluidos en el contenido del *White Paper* del Ministerio de Defensa, implicaban Elementos Esenciales de Información (EEI) y requerimientos de inteligencia permanentes, evaluando capacidades militares e intenciones estratégicas de la Argentina. En el teclado de la acción en marzo de 1982, este mecanismo estaba a disposición de la toma de decisiones en el nivel del secretario de Defensa y los Altos Mandos de la Marina Real. Sin este marco de planificación previo, su consiguiente cuadro de inteligencia y sin la expectativa de oportunidad estratégica generada por la crisis de las Georgias no hubie-

42 H. M. Government (1981). *The United Kingdom Defence Program: The Way Forward. Presented to Parliament by the Secretary of State for Defence by Command of Her Majesty* (p. 11) [puntos 34, 35 y 36]. Londres: Her Majesty's Stationery Office.

ra sido posible alistar en seis días (del 29 de marzo al 3 de abril) a la Fuerza de Tarea Expedicionaria compuesta por dos Grupos de Tarea de Portaaviones, a la que se agregaría una Fuerza Terrestre de Desembarco, una Fuerza Anfibia y una Flota Auxiliar. En total, 140 unidades de superficie, dos portaaviones, cinco submarinos nucleares de ataque, un submarino diésel, 140 helicópteros, 60 aviones de combate y 28.000 hombres (Moro, 1985).

Retroalimentación y reparación de la “falla de inteligencia”

La teoría de la falla de la inteligencia británica al fracasar en la predicción, anticipación y detección de la operación militar argentina del 2 de abril es aceptada por la mayoría de los académicos británicos que se especializan en el tema.

El debate del Informe Nicoll sobre las alertas a las agresiones militares, efectuado en el JIC una semana antes del inicio del incidente y crisis de las Islas Georgias, apuntaba a corregir dos tipos de “neurosis” que manifestaban los analistas superiores del JIC. Estos constituían patrones de conductas profesionales que afectaban la cognición de contextos informativos donde había claros indicadores de “agresión militar” que, por defectos de valoración, no eran considerados como tales. Resulta paradójico que en cuestión de días el “patrón de neurosis” se repitiera, y que esta vez los analistas fallaran en predecir, no un ataque de China a Vietnam (como había ocurrido en 1979), sino una operación que afectaba directamente a los intereses británicos.

El director del GCHQ, Brian J. Maynard Tovey, salió indemne de los efectos del fracaso de la detección de la operación militar argentina. El director del SIS, Sir Colin Figures, continuó en su puesto y fue invitado a la “cena de la victoria” organizada por la primera ministra, y en 1984 fue promovido como coordinador de Inteligencia del Gabinete.

Las fuentes consideran que esta promoción se debió a las operaciones de influencia que realizó el SIS con empresas proveedoras de sistemas de armas e insumos de distintos países (Francia, Alemania Occidental e Israel) para que pudieran ser importados a la Argentina.

Estas operaciones tuvieron resultados dudosos ante la *Aerospatiale* francesa⁴³ y ante las empresas alemanas. Los esfuerzos del SIS ante Israel fracasaron totalmente (Aldrich, 2019: 391); las empresas productoras de repuestos, aviónica y sistemas de armas de los cazabombarderos *Daggers* y TADIRAN, las industrias electrónicas de Israel para sistemas C3 (Comando, Control y Comunicaciones) continuaron sus contratos con la Argentina durante el conflicto y tras el mismo. Dados los resultados, resulta incomprensible la promoción concedida a Colin Figures.

La moderna guerra de inteligencia desarrollada por los británicos en el Atlántico Sur plantea el problema del “orden de batalla oculto” en el marco regional tras el cierre de la embajada en Buenos Aires. Dados los antecedentes históricos del espionaje británico en la región, nuestra hipótesis apunta a que se reabrieron estaciones del SIS en varios países limítrofes.

La información concreta sobre las fallidas operaciones del SAS *Plum Duff-Mikado*,⁴⁴ y *Ketteldrum* del Special Boat Service (SBS) –en español “Servicio Especial de Botes”–,⁴⁵ pu-

43 Las operaciones del SIS en Francia fueron de gran despliegue sobre la oficina naval argentina en París, sobre la estructura gerencial de las empresas francesas y sobre los puertos de embarque de los sistemas de armas. El 60% de la compra de los misiles AM 39 Exocet destinados a la Aviación Naval Argentina quedaron almacenados en los puertos franceses, uno de ellos Toulon en la Costa Azul.

44 Operaciones complementarias del SAS contra la Base Aeronaval de Río Grande (Tierra del Fuego) cuyo objetivo era destruir los cazabombarderos Super Etendard y los misiles Exocet y matar a los equipos de pilotos navales que los tripulaban. Las operaciones fallidas de las que habría tenido conocimiento el entonces gobierno de un país vecino constituyeron acciones de guerra británicas en territorio continental de la Argentina. Ver: Bóveda, J. R. (2015). Operación Plum Duff. *Boletín del Centro Naval*, 840, 79-98.

45 Operación para ejecutar por un equipo del Servicio Especial de Botes (SBS) que

sieron en evidencia la presencia de una estructura clandestina experta en países vecinos.

Los cursos de acción de la guerra política desarrollada tras el cese de las hostilidades tuvieron continuidad entre 1982 y 1990. Los ejercicios *Fire Focus* y *Purple Venture* (este último del GCHQ donde participaron bases en la Isla Ascensión, Malvinas y Gran Bretaña) realizados en 1988, y la campaña de acción psicológica contra el Proyecto Cóndor II entre 1987 y 1991, son parte de la estrategia secuenciada británica en el Atlántico Sur que precedió a los Acuerdos de Madrid (1989 y 1990), y cuyos efectos se proyectaron en las siguientes tres décadas.⁴⁶

Conclusiones

La información de fuentes bibliográficas británicas implica un gran avance, pero la historiografía de la guerra clandestina en el Conflicto del Atlántico Sur es aún un tema pendiente de la posibilidad de acceso a la documentación clasificada y restringida. La protección del dispositivo de inteligencia británico sobre América Latina y el Atlántico Sur depende de este estricto mantenimiento del alcance de la Ley de Secretos Oficiales sobre la documentación.

El cuadro de organización específico de la Comunidad de Inteligencia británica, para responder a los urgentes requerimientos del Conflicto Malvinas, preconfiguró el sistema que se mantuvo a partir del 14 de junio de 1982.

La Argentina se convirtió en blanco de inteligencia de alta prioridad monitoreado por el GCHQ, con una base de

era transportado por el submarino HMS *Onyx*, cuyo blanco era Puerto Deseado (Santa Cruz). La operación fue iniciada y cancelada.

46 El ejercicio *Fire Focus* ("Falkland Islands Reinforcement Exercise") y la guerra política británica en el Atlántico Sur lo desarrollo en un libro de publicación propia: Arrosio, H. A. (2020). *Londinium Circus. La Comunidad de Inteligencia Británica y el Conflicto del Atlántico Sur*. Mar del Plata: Autor.

avanzada instalada desde entonces en Malvinas; pero también blanco de operaciones de búsqueda y obtención de información desde las estaciones del SIS/MI6 en el marco regional. Esto implica la readaptación del sistema de inteligencia para la región, reasignación de recursos y corrección de errores.

A estas líneas se agregan las operaciones según las metodologías de la guerra política y engaño estratégico por parte de las unidades especializadas del SS/MI5: todo el despliegue de contrainteligencia para proteger información desfavorable al Reino Unido sobre las operaciones en el Atlántico Sur y Malvinas, desde la cifra real de bajas, la cifra real de efectivos empeñados en las batallas de Darwin-Goose Green y Puerto Argentino, como la cifra real de buques hundidos y averiados. En consecuencia, la producción bibliográfica británica debe ser objeto de una minuciosa vigilancia epistemológica, análisis de contenido y aplicación de técnicas de ruptura, tal como si fueran operaciones de contrainformación.

En 2009 el GCHQ ingresó al mundo de la ciberguerra y la guerra online. En 2010 se organizó una subunidad denominada “Grupo de Inteligencia e Investigaciones de Amenazas Conjuntas” (JTRIG: Joint Threat Research and Intelligence Group), cuyas misiones principales evolucionaron de las prácticas clásicas de *hackeo* a propósitos más complejos, tal como el denominado “D5” que implica “*destroy, deny, degrade and disrupt enemies by discrediting*” (‘destruir, negar, degradar y perturbar a los enemigos desacreditándolos’), consistentes en operaciones de información, manipulación de conductas, propaganda negra, desinformación estratégica y táctica mediante la guerra *online*, explotando las redes sociales, la web en general, y las clandestinas *dark web* y *deep web*.

Dentro del JTRIG se organizó un equipo denominado Operaciones Técnicas de Acceso Cerrado (CATO: Close Access Technical Operations Team), cuyo propósito es la ejecución de operaciones especiales encubiertas combinadas

de ciberguerra, SIGINT y espionaje contra blancos cerrados, de punto duro y difícil penetración. Hacia 2019 se estimaba que el JTRIG absorbía el 5% del presupuesto total del GCHQ para operaciones.

Otra línea de estudios desarrollada en secreto por el GCHQ tiene como blanco el comportamiento *online* de distintos grupos culturales en grandes áreas urbanas. Estos estudios realizados por equipos multidisciplinarios de lingüistas, antropólogos, sociólogos e historiadores están relacionados con operaciones en escenarios complejos, en situaciones de paz, crisis o conflicto.

- ALDRICH, R. J. (2019). *GCHQ. The Uncensored Study of Britain's Most Secret Intelligence Agency*. Londres: Williams Collins.
- ANDREWS, C. (2009). *The Defence of the Realm: The Authorized History of MI 5*. Londres: Penguin Random House.
- ANDREW, C. (1985). *Secret Service. The Making of the British Intelligence Community*. Londres: Heinemann.
- ARROSIO, H. A. (2020). *Londinium Circus. La Comunidad de Inteligencia Británica y el Conflicto del Atlántico Sur*. Mar del Plata: Autor.
- BARKER, N. (2002). *Beyond Endurance: An Epic of Whitehall and the South Atlantic Conflict*. Barnsley: Pen and Sword Military.
- BEACH, J. (2015). *Haig's Intelligence. GHQ and the German Army, 1916-1918*. Cambridge: University Press.
- BICHENO, H. (2006). *Razor's Edge. The Unofficial History of the Falklands War*. Londres: Weidenfeld y Nicolson.
- BÓVEDA, J. R. (2015). Operación Plum Duff. *Boletín del Centro Naval*, 840, 79-98.
- BUENO DE MESQUITA, B. (1999). Excerpts from The War Trap. En Vasquez, J. and Henehan, M.T., *The Scientific Study of Peace and War* (pp. 141- 157). Lanham: Lexington Books.
- BÜSSER, C. (1987). *Malvinas. La guerra inconclusa*. Buenos Aires: Fernández Reguera.

- DAVIES, P. H. J. (2012). *Intelligence and Government in Britain and the United States. A Comparative Perspective*. Oxford: ABC-Clio.
- ESBRY, G. A. (2016). Inteligencia británica durante la guerra de Malvinas. *Visión Conjunta*, 4, 11-19.
- ESBRY, G. A. (2015). Inteligencia de señales durante el conflicto de Malvinas: Gran Bretaña y el apoyo de la OTAN durante la Operación Corporate. *Manual de Informaciones*, 3(LVII), 2-12.
- FERRIS, J. (2020). *Behind the Enigma. The Authorised History of GCHQ. Britain's Secret Cyber – Intelligence Agency*. Londres: Bloomsbury.
- FREEDMAN, L. (2005). *The Official History of the Falklands Campaign*. Londres: Routledge.
- FREEDMAN, L. (1986). Intelligence Operations in the Falkland. *Intelligence and National Security*, 1(3), 309-335.
- FREEDMAN, L. y GAMBA, V. (2012). *Señales de Guerra. El conflicto de las Islas Malvinas 1982*. Buenos Aires: El Ateneo.
- GAMBA, V. (1984). *El peón de la reina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- GOODMAN, M. (2007). The dog that didn't bark: the Joint Intelligence Committee and warning of aggression. *Cold War History*, 7(4), p. 531.
- GUINZBURG, C. (1989). Morelli, Freud y Sherlock Holmes: indicios y método científico. En Eco, U. y Sebeok, T. (eds.). *El signo de los tres: Dupin, Holmes, Peirce* (pp. 116-163). Barcelona: Lumen.
- HAIG, A. (1984). *Memorias*. Buenos Aires: Atlántida.

- HERMAN, M. (1999). *Intelligence Power in Peace and War*. Cambridge: Royal Institute of International Affairs and Cambridge University Press.
- HOPPLE, G. W. (1984). Intelligence and Warning: Implications and Lessons of the Falkland Islands War. *World Politics*, 36(3), 339-361.
- HUGHES-WILSON, J. (2017). *The Secret State. A History of Intelligence and Espionage*. Nueva York: Pegasus.
- HUGHES-WILSON, J. (2004). *Military Intelligence Blunders and Covert-Ups*. Londres: Constable.
- JAGGER, C. (24 de agosto de 2015). The Falklands War - an Intelligence Failure? (discussion piece) Recuperado de [www.linkedin.com>pulse>falklands-war-intel](http://www.linkedin.com/pulse/falklands-war-intel)
- JEFFERY, K. (2010). *MI 6 The History of the Secret Intelligence Service 1909-1949*. Londres: Bloomsbury.
- KENT, S. (1994). *Inteligencia Estratégica*. Buenos Aires: Pleamar.
- KING, D. E. (1987). Intelligence failures and the Falklands war: A reassessment. *Intelligence and National Security*, 2(2), 336-340.
- LEBOW, R. N. (2007). Revisiting the Falklands Intelligence Failures. *The RUSI Journal*, 152(4), 68-73.
- LEBOW, R. N. (1983). Miscalculation in the South Atlantic: The origins of the Falkland War. *Journal of Strategic Studies*, 6(1), 5-35.
- MACINTYRE, B. (2019). *The Spy and the Traitor*. Nueva York: Broadway Books.

- MOHS, P. (2008). *Military Intelligence and the Arab Revolt: The First Modern Intelligence War*. Londres: Routledge.
- MORO, R. (1985). *Historia del Conflicto del Atlántico Sur (La guerra inaudita)*. Buenos Aires: Escuela Superior de Guerra Aérea, Fuerza Aérea Argentina.
- PLATT, W. (1983). *Producción de Inteligencia Estratégica*. Buenos Aires: Struhart.
- ROBINSON, L., HELMUS, T. C., COHEN, R. S., NADER, A., RADIN, A., Magnuson, M. y Migacheva, K. (2018). *Modern Political Warfare*. Santa Monica Ca: RAND.
- SINGER, J. D., BREMER, S. y STUCKEY, J. (1999). Capability Distribution, Uncertainty, and Major Power War, 1820-1965. En Vasquez, J. y Henehan, M. T., *The Scientific Study of Peace and War* (37-74). Lanham, Estados Unidos: Lexington Books.
- TRAIN, H. (1987). Malvinas: un caso de estudio. En *Boletín del Centro Naval*, 105(748), 33-60.
- TRENEAR-HARVEY, G. S. (2014). *Historical Dictionary of Intelligence Failures*. Londres: Rowman y Littlefield.
- WALTON, C. (2014). *Empire of Secrets (British Intelligence, The Cold War and the Twilight of Empire)*. Londres: Harper Collins.
- WEST, N. (1997). *The Secret War for the Falklands. The SAS, MI6, and the War Whitehall Nearly Lost*. Londres: Little Brown.

Fuentes documentales

Committee of Privy Counsellors. (1983). *Falkland Islands Review. Report of a Committee of Privy Counsellors*. Londres: Her Majesty's Stationery Office. Recuperado de <http://discovery.nationalarchives.gov.uk> ›

Her Majesty Government. (2021). *Global Britain in a competitive age. The Integrated Review of Security, Defence, Development and Foreign Policy*. APS Group on behalf of the Controller of Her Majesty's Stationery Office. Recuperado de <https://www.gov.uk>

Her Majesty Government. (2015). *National Security Strategy and Strategic Defence and Security Review 2015*. Londres: Her Majesty Stationery Office. Recuperado de <https://www.gov.uk>

Her Majesty Government. (1981). *The United Kingdom Defence Program: The Way Forward. Presented to Parliament by the Secretary of State for Defence by Command of Her Majesty*. Londres: Her Majesty's Stationery Office. Recuperado de <https://fc95d419f4478b3b6e5f3f71d0fe2b653c-4f00f32175760e96e7.ssl.cf1.rackcdn.com> ›

UK Government-Cabinet Office. (2010). *National Intelligence Machinery Booklet*. Londres: The Stationary Office. Recuperado de <https://www.gov.uk>

Palabras clave: *Moderna guerra de inteligencia – engaño estratégico – guerra política – conflicto del Atlántico Sur – sistema de inteligencia británico*

Keywords: *Modern Intelligence Warfare – Strategic Deception – Political Warfare – South Atlantic Conflict – British Intelligence System*

Abstract

The modern British intelligence community was set up between the Anglo-Boer War and WWII. During the South Atlantic conflict, the organization chart mainly met the demands of the challenges of the confrontation against the USSR and the Warsaw Pact/treaty in the context of the Cold War. Between 1977 and 1982 limited resources were assigned to see to the requirements derived from the diplomatic confrontation with Argentina about the sovereignty over the Malvinas and South Atlantic Islands. Such situation was reversed in the post-conflict stage, and resources were enhanced to support the policy of British power in the South Atlantic. The main goal of this paper is to describe the organization chart of the British intelligence system in 1982 and the approach to the “intelligence failure” matter.